

ese parlamento. Trataría también de que los sindicatos tuviesen un alcance europeo y sirviesen de contrapeso a las empresas multinacionales; es decir, que el Mercado Común estuviese menos elaborado en torno a los intereses capitalistas que en torno a los de los trabajadores.

EN este sentido, y no en el propio de la política francesa, sí podría Mitterrand ser un obstáculo para el ingreso de España en el Mercado Común, en la Comunidad, puesto que su sistema institucional no encajaría con el general. Tendría que admitir España la existencia de partidos políticos en todo su abanico y que separar en su sistema genuino de sindicatos la parte obrera de la parte empresarial. Siempre en el caso de que esta Europa parlamentaria y de democracia indirecta fuese adoptada por la Comunidad.

LA forma de ver a Mitterrand como un impulsor de la izquierda en Europa parece, sin embargo, un error de óptica. Si Mitterrand resultase elegido, lo cual, repitamos, es posible pero no probable aún, sería en consecuencia de un desplazamiento general de las estructuras del mundo hacia una izquierda moderada, por un desgaste general de las ideologías de la derecha. La derecha se ha desgastado notablemente en los años de la guerra fría. Ha sido el caballo de batalla; de una batalla que no ha perdido, puesto que suponía la inminencia del peligro de una invasión soviética, y tal invasión no se ha producido; pero que, desde luego, no ha ganado porque no ha hecho desaparecer el sistema soviético del mapa ni los partidos comunistas de sus países. Se presentó esa derecha al final de la guerra como capaz de eliminar los problemas de clases, y no lo ha conseguido. En esta última actualidad se ha manifestado, por el contrario, cómo sus mecanismos siguen favoreciendo a unas clases determinadas: ante los problemas de escasez y de inflación, las medidas adoptadas y la dinámica de la situación resultan más favorables a las minorías poseyentes que al mundo del trabajo. En Gran Bretaña se manifestó la contradicción en una forma de huelga tan violenta que derribó al gobierno conservador. En Francia podría terminar en esta supuesta victoria de Mitterrand, pero, si no fuese así, la victoria de la derecha sería tan precaria que no podría dejar de tener en cuenta la fisonomía electoral del país. Ocurriría en este caso de Mitterrand triunfador que toda la Europa de la Comunidad y algunos países de fuera de ella —Austria, Noruega, Finlandia...— tendría gobiernos socialistas, con las reservas de cómo se resuelva la crisis de Bélgica o de las variaciones políticas que pueda sufrir Italia tras el referéndum sobre el divorcio del 12 de mayo. Es, repitamos, en este sentido general en el que España podría encontrarse con disimilaridades. Con respecto particularmente a una Francia de Mitterrand, podría ocurrir que ese país, al volcarse más hacia la Comunidad y con menos reservas hacia sus compañeros, necesitase menos de contactos con otros o de soluciones de recambio. Pero el ideal militar de una estrategia mediterránea no cambiaría, y sería muy difícil que Mitterrand tuviese fuerza para cambiarlo. Parece que muchas instituciones conservadoras francesas preferirían tener un vecino afín.

ALGO con lo que hay que contar muy claramente en todo esto es con los Estados Unidos. Los recientes movimientos de Nixon con respecto a Europa y los buenos resultados —desde su punto de vista— obtenidos muestran que sea cual sea su morfología política, Europa no puede tener por ahora una política independiente de los Estados Unidos. Dominan la situación política, económica y militar. Es precisamente este punto el que merece mayor atención, mucho mayor que la del eventual triunfo de Mitterrand. El camino de Nixon hacia el «impeachment» o hacia una dimisión es indudablemente lento, pero cada día está más próximo al hundimiento. Prácticamente, su posición es insostenible. Y conviene saber que la ofensiva contra Nixon no lo es tanto contra un hombre, sino también contra una forma de gobernar y a favor de un saldo del autoritarismo de la guerra fría. Lo que está sucediendo en los Estados Unidos es una revalorización de los elementos básicos de una democracia perdida: la opinión libremente expresada y la información sin límites, la representación electoral de la nación, la independencia del poder judicial. Es decir, la prensa, que denunció a Nixon; el Congreso, que examina su conducta y se apresta a juzgarlo; los tribunales, que han ido examinando los delitos de algunos miembros de su círculo, hasta los del Vicepresidente Agnew, y está estudiando los supuestos delitos de Nixon. Si una evicción de Nixon no supusiera solamente la caída de un personaje, sino el de un sistema autocrático y su sustitución por la auténtica separación de poderes —y eso se vería inmediatamente por el comportamiento del Vicepresidente Ford y en 1976 por la fisonomía del Presidente que se eligiese—, la variación en todos los estilos de gobierno sería, probablemente, notable. Mucho más que lo que podría suponer ahora la elección de Mitterrand, a la que habría que considerar sobre todo como síntoma, como índice de un amplio cambio de mentalidad en las poblaciones, que como fautora de nuevas formas de gobierno en Europa o de variaciones internacionales demasiado sensibles.



Giscard d'Estaing ha ganado puntos en los últimos sondeos de la opinión, y, adelantándose a Chaban, ha quedado en segundo lugar, detrás del socialista Mitterrand, en la lista de favoritos para la primera vuelta de las elecciones.

FRANCIA

Giscard como baluarte de la derecha

Los últimos sondeos de la opinión pública en Francia ante las elecciones presidenciales coinciden en suponer que François Mitterrand será el más favorecido en el primer turno: se le atribuye, según las fuentes, entre un 43 y un 45 por 100 de los votos. En cambio, Chaban-Delmas ha perdido puntos, y ahora aparece como el tercero posible, mientras Giscard d'Estaing ocupa el segundo lugar, con el 25 por 100 —más o menos, según también las fuentes— de los votos. Se dice que este cambio de posiciones obedece a la fuerza de la candidatura de Jean Royer, que, sin posibilidades propias, resta más votos a Chaban que a Giscard. Pero se ha producido un hecho que, sin duda, es importante: la oficina de Renseignements Généraux de la Dirección de la Seguridad Nacional —la Policía— ha explicado que el candidato con más posibilidades de vencer a Mitterrand es Giscard. La Policía francesa hace habitualmente, antes de todas las elecciones, unos sondeos, unas averiguaciones propias. Sus resultados son secretos. Su informe se comunica al ministro del Interior, y éste, al Gobierno y al Presidente de la República. Sin embargo, en este caso se

ha hecho público. Apareció el domingo 21 de abril, en "Le Journal du Dimanche", y el informe explica que en el segundo turno, si se enfrentan Mitterrand y Chaban, puede ganar aquél por más del 50 por 100 de los votos, y ser proclamado, por lo tanto, Presidente de la República; pero que si el duelo es entre Giscard y Mitterrand, las probabilidades actuales son las de una igualdad de votos, y las variaciones que puedan producirse de aquí a entonces podrían favorecer a Giscard.

Se ha hablado muchas veces de que las auscultaciones de la opinión pública en vísperas electorales, en cualquier país, pueden llegar a sobrepasar su carácter de informe para influir en la formación de opinión del electorado, y, por tanto, en el resultado final. Si estos informes proceden de la Policía y se refieren a unas elecciones en las que, por aparecer el partido comunista como aliado de uno de los candidatos, muchos votantes las consideran como un tema de seguridad nacional, su peso en el resultado final puede ser muy importante. Giscard, en este caso, puede resultar beneficiado.

Giscard está llevando una campaña fría y serena, bastante se-

El "Pacto" y la OTAN

gura. Es la de una "derecha con rostro humano", para la cual tiene que borrar una cierta inhumanidad que había creado su imagen de ministro de Finanzas: es decir, del hombre que ha sido riguroso en la fiscalidad, en el terror y pesadilla de cada francés que son los impuestos. Ante el énfasis de sus oponentes —"cambiar la vida", propone Mitterrand; "una nueva sociedad", dice Chaban—, Giscard busca un "programa social avanzado". Habla en un tono muy concreto de realidades de la vida. El discurso que pronunció el 19 en Estrasburgo contiene un programa en nueve puntos: 1) igualdad de oportunidades para los jóvenes; 2) igualdad de derechos sociales; 3) abrir la sociedad francesa a los derechos de la mujer (igualdad de salarios, adaptación de técnicas de trabajo); 4) mejora de las condiciones de trabajo y organización de la concentración en las empresas; 5) reducir las diferencias de los ingresos por una progresión prioritaria de los salarios más bajos; 6) prioridades en los equipamientos colectivos (hospitales, hospicios, asilos); 7) transferencia progresiva y mesurada de recursos hacia las colectividades locales; 8) garantizar la vida privada de cada francés contra las agresiones del mundo moderno, y 9) promover la entrada de una generación de hombres nuevos en las instituciones. Por si estos términos pareciesen demasiado generales, concreta más: los ancianos tendrán una pensión de al menos 20 francos diarios (matrimonio anciano, 1.200 francos por mes; unas 16.000 pesetas), las madres que educan a sus hijos tendrán una subvención del Estado y podrán obtener un retiro, pensiones especiales, viudas... Giscard, buen financiero, sabe el valor del dinero y el lugar de privilegio que los franceses le guardan en su corazón. Toda su campaña está dirigida a ofrecerles más francos. Más dinero para las mujeres, para los viejos, para los jóvenes, para los trabajadores, a cambio de sus votos del 5 de mayo y, quizá, del 19, si llega a ser el opositor de Mitterrand.

Giscard viene de la tierra más pobre de Francia, la Auvernia, y aunque de familia rica y aristocrática, el concepto de la economía y del valor del ahorro de su región ha influido, sin duda, mucho en su mentalidad. Ha sabido también cultivar una forma de personaje popular. Si estudió piano, prefiere retratarse con un acordeón en la mano; si nació (1926) en una familia de encajes y cuellos almidonados, cultiva el pull-over. Y ha viajado por lo menos una vez en Metro: había oportunamente fotógrafos y camaristas para registrarlos.

Su carrera ha sido rápida y cómoda: lo demuestra que a los cuarenta y ocho años puede llegar a ser Presidente de la República. La Politécnica, la Escuela

Nacional de Administración, tan favorecidas por las grandes familias, le acumaron: su capacidad de estudios, de síntesis, de análisis, fueron en esos años extraordinarias —y siguen siéndolo—, y sus estudios avanzaron muy rápidamente. Tenía veintiocho años cuando Edgar Faure, presidente del Consejo, elevó a este funcionario ministerial al puesto de director adjunto de su Gabinete. Y en 1955, cuando Faure disolvió la Asamblea, instó a su protegido a presentarse a las elecciones: en 1956, Giscard era diputado. En 1959, De Gaulle buscaba hombres nuevos, no contaminados por la IV República. Y su primer ministro, Debré, encontró a Giscard y le hizo secretario de Estado; continuaría siéndolo cuando Debré cesase en su Ministerio, y llegaría ya a ministro de Finanzas en 1962. Ser ministro de Finanzas de Francia a los treinta y seis años es algo bastante impresionante. Y el momento elegido por Giscard para salir del grupo de independientes en que militaba —una derecha muy cerrada, muy antigua— para formar su propio grupo, los jóvenes "giscardianos", un grupo parlamentario en que apoyarse, que le sería notablemente útil cuando en 1966 perdió su Ministerio. Dicen que en este ostracismo del segundo Gobierno Pompidou nació una reflexión. La construcción de la Federación Nacional de Independientes (siempre rehuendo las denominaciones de partidos políticos), la creación de un personaje "popular" —el acordeón, el pull-over—, la toma de distancias dentro del Régimen del general De Gaulle, la ideación de la "derecha civilizada"... Dentro de la mayoría gubernamental, Giscard creaba su propia forma, sus tensiones sin rupturas. Con Pompidou, Presidente, como con De Gaulle, Presidente y mito. Sin embargo, Pompidou debía contar con él como ministro de Finanzas; tanto por su capacidad —indudablemente, adherida a los principios generales económicos del Régimen— como por la necesidad de mantener una mayoría amplia. Sin duda, Pompidou sabía que estaba alimentando la figura de su posible sucesor, un poco a su pesar; como De Gaulle supo, también a su pesar, que estaba nutriendo de importancia sucesoria a Pompidou. Ninguno de los dos esperó que la sucesión se produjese tan pronto.

Giscard sigue en esta campaña su línea. Una continua toma de distancias con respecto al Régimen actual, pero una forma de asegurar la permanencia del conservadurismo. Frialdad y lejanía parecían relegarle a un segundo puesto dentro de la derecha. La noción de que es el peor enemigo en potencia de Mitterrand y, traducido al lenguaje de la propaganda política, el mejor dique contra el comunismo, puede hacerle ahora escalar la Presidencia de la República de Francia. ■ J. A.

Los siete países del Pacto de Varsovia se han reunido en la capital que da nombre a su organización (creada el 14 de mayo de 1955 para «contrarrestar la agresiva formación de la OTAN», según dice su comunicado actual), y han decidido que disolverían la alianza si simultáneamente la OTAN hiciese otro tanto. Aunque se «mantenga la seguridad militar de Europa Oriental». En los medios de la OTAN se ha acogido la propuesta con la frase de siempre: «Un acto de propaganda».

El comunicado se apoya en la descripción de una situación internacional general que considera favorable: considera «con placer» que «en la actualidad, la tendencia a la reducción de la tensión es la consecuencia principal del desarrollo en el continente europeo y en el resto del mundo de las relaciones internacionales». Aunque «las fuerzas del imperialismo y de la reacción no han desarmado y están intentando destruir o retrasar el proceso de la reducción de tensión».

Indochina: la forma en que se conducen las negociaciones sobre Vietnam o Laos podrían ser «ejemplares» para otros conflictos; el Pacto de Varsovia continuará ayudando a Vietnam del Norte y al Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur. Corea: se están haciendo grandes esfuerzos para la reunificación del país, y el Pacto aprueba lo que el Gobierno del Norte hace en ese sentido. Oriente árabe: elogio a la forma en que se llevan las negociaciones, pero insistencia en que los palestinos debían estar representados en las reuniones de Ginebra y críticas a Sadat por su inclinación hacia el pacto con las fuerzas enemigas. En Europa se aprueba la nueva relación de la URSS y otros países del Pacto con Alemania (el

Pacto de Varsovia no se reunía desde hacía dos años, y estos hechos se han producido en el interregno). Chile: un llamamiento para que termine «la violación de derechos humanos». Movimientos de liberación popular: apoyo a los de África contra Portugal.

El comunicado es optimista. En los editoriales de los periódicos de todos los países del Pacto se subraya este carácter, y que si bien existen algunos puntos problemáticos en el mundo, la forma actual de negociarlos y el clima de las relaciones internacionales están marcando una tendencia favorable.

El tema considerado como más importante es la propuesta de disolución del Pacto de Varsovia y de la OTAN, que se iniciaría con pasos mutuos y equilibrados de reducción de las fuerzas militares en el continente, hasta llegar a su anulación total.

No existe la más leve posibilidad de que sea tomado en cuenta por ahora desde Occidente. Se considera que la disolución del Pacto de Varsovia no sería más que una apariencia, porque la URSS conservaría fácilmente su disposición de los ejércitos y las tierras de sus aliados, mientras que en la OTAN, maltrecha por las disensiones interiores, se produciría una verdadera desbandada. Por otra parte, los Estados Unidos han hecho de la OTAN un auténtico instrumento de presión política sobre sus discolos aliados europeos, y no estarían dispuestos de ninguna manera a prescindir de él.

De todas maneras hay que tener en cuenta que una idea igualmente imposible lanzada hace unos años, la de la celebración de una conferencia de seguridad europea, fue también considerada como maniobra de propaganda, y hoy se está celebrando.

PORTUGAL

Represión contra la izquierda

Los recientes movimientos políticos de Portugal en torno al libro de Spínola y la destitución de éste y otros altos mandos, y un breve episodio agudo de malestar de sectores militares, no alcanzaron a la oposición considerada como de izquierda. No quiso ésta participar en un sentido contrario a Caetano o de apoyo al spinolismo, sin duda, porque no conside-

rá que era su pleito; sino un problema entre dos derechas. A pesar de que la idea de liquidar la guerra de Angola pertenece primordialmente a la izquierda.

Sin embargo, su cautela no le ha evitado la persecución. El 19 de abril, el gobierno notificó que habían sido realizadas "un cierto número de detenciones" de personas sospechosas de pertenecer